

Emilio Mira y su experiencia de la URSS (1931)*

Helio Carpintero **

De la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de España

Resumen

En 1931, Emilio Mira asistió a la VII Conferencia internacional de psicotecnia, en Moscú. Más tarde, hizo públicas sus impresiones sobre la situación y vida en la Unión Soviética.

Desde una posición ideológica de izquierdas, manifestó su aprecio por la revolución en Rusia, así como la adhesión del pueblo ruso hacia los objetivos políticos marcados por el gobierno soviético. No renunció, no obstante, a sus convicciones democráticas.

El trabajo presenta una síntesis de la visión de Mira acerca de la URSS en aquellas declaraciones suyas.

Palabras clave: Mira-López; psicotecnia; psicología iberoamericana, revolución rusa; ideología política.

Abstract

Emilio Mira visited Russia in 1931, with the occasion of the VII International Conference of Psychotechnology, that took place in Moscow that year. He then gave to publicity his impressions on the life and situation in that country.

As a left-wing intellectual, he showed a high esteem for the Russian revolution, and acknowledged the enthusiasm of the Russian people for the new political regime. Notwithstanding, he firmly declared himself in favour of democracy.

A synthesis of his ideas on that topic are presented here.

Keywords: Mira-López; psychotechnology; Iberoamerican psychology; Russian revolution; political ideology.

La vida de Emilio Mira y López reúne una amplia serie de experiencias, que hacen de ella una efectiva representación de la historia de su tiempo. Había nacido en 1896 en Santiago de Cuba, cuando esta isla aún formaba parte del mundo regido por España, y pronto hubo de abandonarla, para pasar a la península, tras la guerra hispano-norteamericana que puso fin al imperio colonial español, en 1898.

* Una versión previa de este trabajo fue presentado en el “XI Encontro Clio-Psyché”, Rio de Janeiro (Brasil), 1-3 octubre de 2014. Agradezco a la Dra. Ana Jaco el permiso para publicarlo aquí, y a la Dra. Milagros Saiz sus sugerencias para la correcta edición de estos textos.

** Correspondencia: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Pl. de la Villa, 3; Madrid 28005, (España).

Luego contempló de lejos la primera guerra mundial, aunque recibió el influjo del nuevo interés hacia la psicología que ese conflicto activó con energía. Más tarde, vivió plenamente la guerra civil española, desde el campo republicano, y a su término, se exilió, primero al Reino Unido, luego al mundo iberoamericano, en medio de la agitación producida por la segunda guerra mundial. Y asistió, desde dentro, al despegue hacia el desarrollo y la modernidad del mundo latinoamericano, tras rehacer su instalación personal y profesional en Brasil (Iruela, 1993).

Una de las experiencias importantes que tuvo oportunidad de realizar fue el conocimiento directo de la Unión Soviética, durante los años 30, en un tiempo en que allí se vivía la oportunidad única de establecer una sociedad comunista e igualitaria que atraía las miradas ilusionadas de gran parte de la izquierda europea de la época.

NOTAS BIOGRÁFICAS

Recordemos brevemente que había nacido, como ya va dicho, en Santiago de Cuba, en 1896, y con su familia se había reinstalado en Barcelona en 1903, tras el llamado 'Desastre del 98' con la total pérdida del imperio colonial español. Tras realizar los estudios de medicina, consiguió una plaza de médico municipal en Barcelona, en 1918, y al año siguiente recibió el nombramiento de jefe del laboratorio de psicofisiología del Instituto de Orientación Profesional, centro que había establecido el Ayuntamiento de la ciudad condal, con apoyo de la Mancomunitat de Cataluña (Siguán, 1981; Saiz y Saiz, 1996). Y poco tiempo después, en 1922, se doctoró en medicina con una interesante tesis sobre reflejos musculares y procesos atencionales. De ahí en adelante, su vida iba a girar en torno a la psiquiatría, especialidad de la que fue catedrático en 1933, y a la psicología (Carpintero, 2004, 191).

Recordemos, no obstante, que el ambiente de la época, y particularmente el que se vivía en Cataluña, era de una gran agitación social. En 1909 había tenido lugar allí la «Semana trágica», evento de gran violencia, que conmocionó al país. El desarrollo industrial y económico de la región determinó una importante inmigración de trabajadores del resto de la península, quienes se hubieron de acomodar en varias villas-miseria, que agudizaron el sentimiento del problema social. Mira, joven médico, con sentido profundamente fraterno, escribió una serie de artículos en el periódico «Justicia Social», denunciando las condiciones de vida en «Barracópolis», las agrupaciones de chabolas y barracas que rodeaban la gran ciudad; dichos artículos son expresión de la viva conciencia social de su autor. La experiencia sin duda animó a Mira a no desatender esa faceta humanitaria de su vida.

También, ya en la emigración, su colega médico Ortega Duran, al recordar al joven amigo, escribe:

Muchas noches... se escapaba hacia los barrios proletarios de la gran ciudad, donde, en los inolvidables Ateneos sindicales... aleccionaba como maestro y discurría como compañero (Ortega Duran, 1964, 104-5).

Además, sus intereses políticos de hombre de izquierdas le llevaron a participar, junto con otros amigos y colegas, como Gabriel Alomar, Josep Xirau, Francesc Serra i Moret, en la fundación de la *Unió Socialista de Catalunya*, en 1923, grupo que unos años más tarde se transformaría en el Partit Socialista Unificat de Catalunya, PSUC (en 1936) (Balcells, 1991, 82; Iruela, 1993, 89; Mühlberger y Jacó, 2007, 314). Mantuvo, también, gran amistad con uno de los líderes socialistas de Cataluña, Rafael Campalans, y apoyaría los movimientos de higiene mental que se activaron en el país en tiempos de la II República.

Para terminar con esta breve revisión biográfica de Mira –centrada toda ella antes de su emigración, ciertamente– recordemos que asumiría durante la guerra civil la jefatura de los servicios psiquiátricos de la República, apoyando, así, al gobierno desde su experiencia y competencias médicas especializadas.

LA VII CONFERENCIA PSICOTÉCNIFCA EN MOSCÚ, 1932

Desde 1920 se habían iniciado los trabajos de la *Société Internationale de Psychotechnique*, una asociación que buscaba integrar a los técnicos en psicología aplicada, y psicotécnicos, que habían multiplicado su presencia social con motivo de la guerra mundial, evento que obligó a diferentes ejércitos nacionales a confiar a los especialistas en psicología las labores de selección de personal y atención a los combatientes afectados de trastornos psicológicos como resultado de la vivencia directa de la guerra.

Desde el primer momento Emilio Mira tomó parte en las actividades de la nueva asociación y en 1921 organizó la II Conferencia, en Barcelona, entre los días 29 y 30 de septiembre. Tras la primera, de Ginebra de 1920, organizada por E. Claparède, la personalidad y los logros del psicotécnico de Barcelona adquirieron justa reputación internacional, y justificaron la elección de esa ciudad como sede de la nueva reunión.

Los congresos se fueron sucediendo, y en 1931, se vino a celebrar la 7ª conferencia internacional de psicotecnia en Moscú, ciudad que vivía en plena efervescencia el proceso de la revolución soviética (Gundlach, 1998, v-vi). Tuvo lugar del 8 al 12 de septiembre del mencionado año, bajo la presidencia del profesor Isaac Spielrein (1891-aprox. 1937), quien había asistido previamente a la reunión de Barcelona, de 1930. Allí había presentado un trabajo, sobre «Quelques éléments d'une théorie de la psychotechnique», en el que ofrecía una versión de la disciplina fundada en las doctrinas de Marx (Spielrein, 1930, 322 ss.).

Ahora, en el marco de la ciudad moscovita renovada por el gobierno soviético, se vino a reunir un considerable número de especialistas: 160 soviéticos, 100 extranjeros, y un alto número de invitados, 800 (Petrovsky, 1990). Sus principales áreas temáticas giraron en torno a la teoría psicotécnica, los indicadores matemáticos en psicotecnia y la psicotecnia del comercio. Un tema transversal parece haber estado muy presente en todas las sesiones, el de la comparación entre una psicotecnia marxista y otra 'burguesa', cuestión lógica dado el momento y el lugar de su celebración.

LA PONENCIA DE MIRA

Dentro de los trabajos sobre conceptos generales de la especialidad, esta ponencia se ocupó de «La profesiografía» (Mira, 1931a).

Su autor se declara partidario de estudios con cierta especialización en su objetivo, en lugar de lo que llama unas 'profesiografías integrales'. No es lo mismo, dice, hacer ese estudio atendiendo al aspecto 'técnico' del trabajo, que tomar en consideración aspectos morales, o incluso filosóficos. Considera inoportuno que se pueda tratar de orientar hacia la profesión de viajante empleando cuestionarios que harían suponer necesarias más de cien aptitudes en los candidatos al puesto. Para evitarlo, presenta algunos tipos de profesiografías, que al parecer se han diferenciado en el Instituto de Barcelona: 'longitudinales' y transversales –que siguen la evolución del trabajo a lo largo del tiempo, o bien hacen un corte en un momento dado para ver las funciones implicadas–; o bien 'superficiales' o 'profundas', esto es, descriptivas del trabajo externo de las tareas, o orientadas hacia «las actitudes subjetivas de reacción del trabajador». Mira cita en este punto a Adler, y su introducción del psicoanálisis de la vocación en este campo de trabajos profesionales. A esto habría que añadir la pluralidad de métodos de estudio. Pero Mira insiste, sobre todo, primero, en el estudio de habilidades o funciones generales (factor G, etc.), más bien que de otras muy específicas; de esas aptitudes, en Barcelona se han ocupado, además, de sus varias intensidades, y la forma de su aplicación en cada caso. Y, segundo, le parece esencial la validación de las hipótesis alcanzadas, haciendo comparaciones entre grupos, básicamente entre uno de profesionales, aunque heterogéneos, y otro de sujetos profanos en el trabajo. Termina afirmando que los muchos datos no correlacionan con la exactitud del estudio; que en profesiones superiores, las habilidades muy específicas no tienen valor de selección; que grupos de profanos de élite obtienen altos valores por su capacidad de seguir las instrucciones del técnico, más que por sus especiales cualidades, y que es mejor validar los datos obtenidos al comparar grupos de sujetos, que no al buscar comparar sus tests con sus logros (Mira, 1931a).

En suma, su ponencia presentaba el *modus operandi* de su grupo en Barcelona, en donde los aspectos generales, psicológicos, de personalidad, cobraban gran relieve frente al análisis micrográfico de otros grupos.

LA VISITA DE MIRA A LA URSS

Más importante aquí son, para nosotros, las opiniones que Mira se formó con ocasión del viaje, acerca del régimen soviético, y del valor de la ideología comunista. Viajó a Moscú en septiembre de ese año de 1931, junto a otras personalidades del mundo cultural de Barcelona: el catedrático Joaquim Xirau, el pedagogo Rafael Campalans y el profesor Juan Roura Parella, interesado por los temas psicológicos (Mülberger y Jacó, 2007).

Poco después de su regreso, en octubre de ese mismo año, le hizo una entrevista el periodista Gabriel Trillas (1931), –quien, por cierto, le llama «Enrique Mira»– que apareció el día 14 de aquel mes.

El viaje lo hicieron yendo primero a París, de allí a Berlín, luego Varsovia y al fin Moscú. Comenzó llamándole la atención el cartel de saludo que precedió a la llegada a la estación –«Salud a los trabajadores del mundo oprimido»– y los carteles de Lenin y Stalin, de propaganda de la revolución y lucha contra el analfabetismo. Más concretamente, halló que «Moscú es una ciudad que da la sensación de vivir en perpetua fiesta y en continuo trabajo». Hay trabajo continuo, y descanso y fiesta en distintos días para cada caso. No hay apenas tráfico rodado, salvo los coches oficiales, y unos «coches viejísimos, desvencijados, oxidados, guiados por unos cocheros tan sucios como viejos que piden una cantidad fantástica por viaje y no los toma nadie». Hay excelentes tranvías, añade.

Además, el sistema comercial es cooperativo. La gente no parece rica, pero está llena de entusiasmo. Hace largas colas en los almacenes cooperativos, cada cual en el que tiene asignado. «La gente viste mal y las habitaciones son escasas, pero en cambio, hay una sensación enorme de vida, de trabajo, de entusiasmo». Anota, también, que los turistas están obligados a gastar diez dólares diarios, y si no, el gobierno se los cobra después.

En relación con el mundo del trabajo, cuenta que los Soviets mantienen la cooperación entre trabajadores y campesinos, y recuerda que Lenin se equivocó al pensar en reconocer que 'la tierra era para los agricultores', cosa que el gobierno luego rectificó.

También cree que se cumplirá el 'plan quinquenal'. Ve que los bolcheviques han suprimido la clase media, y la burguesía, y con ello, han perdido técnicos, que ahora han tenido que traer del extranjero y que creen mandar en los rusos, mientras estos están seguros de mandar sobre aquellos; con un poco de tiempo, «la maquinaria de la URSS funcionará maravillosamente».

Finalmente, Mira se extiende en sus opiniones sobre Lenin, quien tuvo errores que han sido superados, y puso la política por encima de las cualidades espirituales, y por encima de 'los principios'. Fue un hombre «eminentemente práctico». Con su acción directora «se salvó la Rusia nueva y con ella la revolución».

Otras opiniones aparecen en un artículo que tituló «D'un viatge a la URSS» (Mira, 1931b) (La localización no nos ha sido posible: el recorte del que nos valemos tiene suprimidas todas las posibles indicaciones de origen).

Aquí reaparece la emoción que le produjo el saludo del mundo ruso a los visitantes, con la famosa frase: «treballadors de tots els països, uniu-vos». Reitera su impresión de la alegría de la gente a la vista del tren, y recuerda haber tenido charlas amistosas con gentes rusas acerca de la revolución.

Y añade : «I ara us diré... el secret de per què l'enorme transformació que ha portat la vella Rússia a la moderna Unió de Repúbliques Socialistes Soviètiques ha estat possible ...: ha estat possible perquè es feia comptant amb una sòlida doctrina revolucionària aplicada per uns cervells genials –Lenin, Stalin–, infiltrada en 8.000.000 d'homes disposats en tot moment a sacrificar-se en profit de la comunitat social i treballant dia i nit sense parar-se ni tan sols a menjar, per tal de superar ràpidament el caos inherent al període catastròfic inicial de tota etapa revolucionària».

La impresión que él tiene es clara. Cada miembro del partido «us produeix l'impressió d'un il.luminat... Ni un sol s'ha aprofitat en el mes mínim de la seva situació de circumstancial privilegi polític dins el país per gaudir d'una comoditat o d'un benefici sobre els altres camarades 'sense partit'». Y como modelo, menciona el mundo particular donde vivió Lenin, un 'ambiente franciscano', de fervor religioso, pero «de la religió que relliga i uneix els homes i no de la pseudo-religió occidental».

Seguendo por ese camino, afirma que ahora la santidad hay que buscarla en el partido comunista, antes que en otros lugares, y ello porque «la URSS és un poble lliure que viu d'acord amb les lleis naturals de l'evolució de l'esperit», defendiendo la libertad, la igualdad y la fraternidad, y sintiendo «la germanor amorosa que els habitants de la URSS senten envers tots els homes que volen viure dignament».

Y el psicotécnico que hay en Mira aparece para ahora añadir: todos los habitantes de la Unión soviética llegan allá donde se lo permiten sus posibilidades psicológicas, («fins allà on li permeten les seves possibilitats psicològiques»), y por tanto, no hay frustración derivada de la situación social injusta dominante en las sociedades occidentales. En definitiva, añade: «Catalans, Inclinem-nos davant de l'esperit de la nova Rússia» y tomémosla por modelo.

Estos textos no necesitan comentario. Se comentan por sí mismos. El psiquiatra catalán, de orientación fuertemente de izquierdas, encuentra en el mundo soviético la realización paulatina y entusiasta de los ideales de la revolución. Y bajo las limitaciones circunstanciales, entrevé un nuevo estado más justo, incomparable con los estados occidentales no comunistas.

UNA APROXIMACIÓN PSICOLÓGICA

Hemos encontrado el recorte de una conferencia pronunciada por Mira en Reus (Tarragona), el 6 de febrero de 1932 (Mira, 1932a). Tampoco hay datos que permitan identificar el periódico donde se publicó (un resumen más breve, con el título de «La conferencia del Dr. Mira», apareció en el periódico de Reus «LES CIRCUMSTANCIES» (sic), del 7 de febrero, coincidente con el resumen que a continuación damos (Mira, 1932b)).

Tiene interés porque el conferenciante tituló su exposición «Aspecte psicològic de la revolució russa». Y en ella propone una visión de la población rusa desde una tipología etnológica que no carece de interés. Esa población, según él, vendría a estar constituida por tres tipos de gentes: los mongoles, hombres de la estepa, que serían básicamente guerreros; de otro lado, los eslavos, gentes de los bosques ('la boscuria'), campesinos (pagesos) que serían granjeros y agricultores; y un tercer tipo de gentes, que habría surgido de la mezcla de esos dos grupos, y que habrían venido a ser comerciantes. Los eslavos supondrían, precisa él, el 80 % de la población, con un 10% para los mongoles, y otro tanto para los comerciantes.

«La psicología dominant de l'home rus és la de l'home primitiu», donde el fuerte impone la tiranía, que es lo que hicieron los zares con el resto de la población, y que ha conducido a la revolución. Cuando se ha producido ésta, se ha eliminado a los comerciantes, dice el orador; los guerreros se oponen a los campesinos, y entonces se vuelven favorables a la industrialización; y los campesinos quieren ante todo la propiedad de las tierras. En la oposición entre esos dos grupos, intervino Lenin, que impuso las cooperativas industriales y agrícolas, como modo de solución. También han necesitado de técnicos, y los han obtenido gracias a la implantación de los planes quinquenales donde se ha promovido el contrato de especialistas extranjeros para resolver los problemas derivados de la transformación del país.

Ese cambio ha modificado la situación. «La revolució ha servit per a destruir la classificació entre homes bons o dolents... tots som bons i dolents». Rusia, así, es un país de varios tipos, donde contrasta el campesino abúlico, con el obrero industrial inquieto y también con el soldado asiático; un país, dice, donde hay 17 aparatos de rayos X y al mismo tiempo hay el mejor laboratorio de anatomía del mundo... Y termina diciendo que espera que la «tercera fase de la revolució» será «más amorosa, más humana». La dureza de la situación no se escapa a su mirada, pero su confianza en el futuro es completa.

SOCIALISTA O COMUNISTA

Finalmente, en la publicación «Justicia Social» (Mira, 1932c), publicó un artículo, titulado «Socialismo i Comunismo», en que salía al paso de un previo resumen

aparecido en sus páginas de una conferencia suya, en que añade algunas precisiones que no carecen de interés.

Se refiere por un lado al 'antagonismo entre socialistas y comunistas', y precisa que es «unilateral», porque los primeros «es troben units...ideològicament» a los segundos, quienes en cambio «malparlen sistemàticament» de ellos.

Pero va más allá. Se interesa por las posibilidades de «transplantar (*sic*) d'uns a altres pobles els mateixos remeis», y esto lo considera «antibiològic». Por eso no cree que se pueda sin más trasplantar los remedios rusos a otros países, por ejemplo el nuestro. Este es tan distinto de Rusia «com ho es la nit del dia». Y precisa: «Rússia és un poble semi-asiàtic, en el que la iniciativa individual és l'excepció i el conformisme fatalista és la regla». En cambio nosotros somos individualistas, «portem cadascú un deu al cos i som enemics sistemàtics de l'autoritat, l'ordre i l'organització». Por eso estamos siempre envueltos en luchas interiores. Además, añade, en Rusia no hay clase media, y en cambio en nosotros ésta ocupa un importante lugar.

A los rusos las medidas de la revolución les llevan «a tot gas» a un futuro de bienestar. Pero Mira no deja de ver que la Rusia actual es el país «en el que hi havia més pobres i en el que les condicions generals de vida de la població eren, encara, més dures (manca de llibertat d'exposició d'idees, subjecció imperativa a l'Estat constituït i governat per una massa *minoritària*, militarisme exagerat, higiene rudimentària –per manca de tècnics sanitaris, etc. etc.)».

Y termina añadiendo que, mientras los comunistas sólo admiten a los técnicos cuando se someten a su política, los socialistas buscan en cambio «inspirar llurs finalitats en el parer just –ni burgés ni proletari– dels homes de Ciència, que són els que, en definitiva, poden conèixer millor que ningú la solució millor per a cadascun dels múltiples problemes que la renovació social de l'estructura social comporta i planteja». Y termina con una declaración explícita del aprecio de los socialistas catalanes actuales, que «ens sentim», que nos sentimos más cerca de la ideología comunista que de ninguna otra de las actantes en Cataluña.

De manera, pues, que junto a esa personal declaración de afinidad ideológica que las últimas líneas conllevan, hay ahí un interesante reconocimiento de las limitaciones del régimen ruso, así como de la convicción de que cada país ha de encontrar sus soluciones propias, sin buscar copiar lo que otras sociedades y otras culturas han podido llevar a cabo, en condiciones diferentes a las que se dan en el país que busca reformarse. Desde un cierto biologismo, que defiende la individualidad de cada sociedad, Mira contempla el modelo ruso como un extraordinario estímulo que incita a crear, con originalidad, nuevas soluciones a los problemas sociales de nuestro país. La admiración de los otros textos aparece aquí moderada por un realismo lleno de sentido.

CONCLUSIÓN

Los breves textos comentados muestran la posición absolutamente positiva y favorable a la ideología y a la realización concreta que alentaba en la revolución rusa. Su aprecio del nuevo sistema, y del movimiento que impulsaba la aparición de un ‘hombre nuevo’, como se dijo en aquellos días, aparece unido a un sentido fuertemente crítico de las instituciones y el funcionamiento de las democracias occidentales, y también muy crítico con el papel histórico de la religión y de la Iglesia .

Es interesante ver que su curiosidad le llevó a buscar informaciones que iban más allá de lo presentado en las campañas publicitarias, y no dejó de tener sensibilidad para percibir las limitaciones y defectos de la vida implantada por la revolución. Frente al valor de ideal de aquella enorme construcción histórica, Mira tuvo juicios positivos y esperanzas en su futuro. Pero su convicción en la individualidad irreductible de cada pueblo le advirtió de la inutilidad de copiar fórmulas ajenas para los problemas propios. Y ese sentido realista también le dejó ver, en medio de la pasión revolucionaria, los defectos y limitaciones que todavía seguían afectando a la sociedad rusa.

La mentalidad de hombre de izquierdas, sin duda, encontró en la experiencia rusa muchos motivos de reafirmación y de ilusión. En ello, sin duda, coincidía con innumerables gentes de occidente que veían el progreso revolucionario en Rusia como una llama de esperanza para los hombres con sensibilidad social, obligados, no obstante, a crear sus propias soluciones con originalidad.

No obstante, la valoración última de toda aquella experiencia podría tal vez extraerse de su elección del mundo latinoamericano para reconstruir su vida tras su exilio de España. Dejó aparte el mundo soviético, y buscó en la comunidad hispana un marco hospitalario y prometedor, donde seguir dando aliento a los ideales de justicia. Tal vez habían quedado atrás el brillo y la ilusión de las realizaciones revolucionarias que la historia fue poniendo en su lugar.

REFERENCIAS

- Balcells, A. (1991). *El nacionalismo catalán*. Madrid, España: Historia 16.
- Carpintero, H. (2004). *Historia de la Psicología en España*. Madrid, España: Eudema.
- Gundlach, H. (1998). Introduction. In *Applied psychology: vol. 7: the Seventh congress Moscow 1931*, (pp. V-XI). New York, USA: Routledge.
- Iruela, L.M. (1993). *Doctor Emilio Mira y López. La vida y la obra*. Barcelona, España: Universidad de Barcelona.
- Mira, E. (1931a). La professionographie. En *7ème Conference internationale de Psychotechnique, Moscou*, Moscú, URSS: D’Etat de la Literature Economique et Sociale
- Mira, E. (1931b). *D’un viatge a la URSS*, s.l. ni a.

- Mira, E. (1932a). *Conferencia del Dr. Emili Mira «Aspecte psicologic de la revolució russa»*. s.l. ni a. (resumen del mismo acto que el ítem siguiente)
- Mira, E. (1932b). La conferencia del Dr. Mira. *Les Circumstàncies*, Reus, 7 febrer.
- Mira, E. (1932c). Socialisme i comunismo. *Justicia Social*, s.a.
- Mülberger, A. y Jacó Vilela, A. (2007). Es mejor morir de pie que vivir de rodillas: Emilio Mira y López y la revolución social. *Dynamis*, 27, 309-332.
- Ortega Duran, J. (1964). Emilio Mira, el hombre. En *Actas del Primer Encuentro sobre Información Ocupacional*, (pp. 99-105). Cumaná, Venezuela: Universidad de Oriente.
- Petrovsky, A. (1990). *Psychology in the Soviet Union. A historical outline*. Moscow, URSS: Progress Publish.
- Saiz, M. y Saiz, D. (1996). Emilio Mira y la psicotecnia. En M. Saiz y D. Saiz, D. (eds). *Personajes para una historia de la psicología en España*, (pp. 375-398). Madrid, España: Pirámide.
- Siguán, M. (1981). *La psicología a Catalunya*. Barcelona, España: Edicions 62.
- Trillas, G. (1931). *El doctor Mira nos cuenta sus impresiones de la URSS*, s.l.

Nota. Los trabajos citados de E. Mira se han obtenido de recortes de prensa, que fueron realizados con eliminación de los elementos identificadores de la publicación. Esto habrá de requerir un trabajo de búsqueda ulterior.

Artículo recibido: 16-10-14

Artículo aceptado: 27-10-14